

Depositarios de Dios

Mirna León

¡ Señor! Soy testigo de que has confiado tu depósito a tu siervo y éste es el espíritu con el que Tú has dado vida al mundo. ^[1]

Sabed que los pobres son el depósito de Dios en medio de vosotros. Cuidaos que no traicionéis su depósito. ^[2]

Las citas que encabezan esta nota han generado la reflexión que pretendo compartir a fin de que formen parte de los muchos pensamientos que a diario nos acompañan e inspiran.

Se dice o se piensa con frecuencia: “esta es mi vida y yo hago con ella lo que se me antoje”; o, “que nadie se meta en mi vida”, sentencias que motivan la formulación de dos cuestionamientos cuyas respuestas podrían tener una profunda repercusión no sólo en la vida individual sino, y en mayor medida, en nuestra interrelación con los seres que nos rodean.

La primera es: ¿Qué tan dueños somos de algo en nuestra vida?

La segunda es: ¿Qué tan privado es lo que sucede con nuestra vida?

Empecemos por reflexionar respecto de la primera cuestión:

Acostumbramos a decir, mis hijos, mi esposa(o), de la misma manera en que decimos mi trabajo, mi casa, y- una infinidad de “mi...algo o alguien”. Pero, ¿realmente de qué somos dueños?

Si partimos por considerar que Dios en Su inmensa generosidad nos hizo Sus fideicomisos es decir, dignos de Su confianza; otorgándonos una serie de supuestas “pertenencias” pero con el objeto de cuidar amorosamente de ellas estaríamos aliviando de una buena carga de dependencia a nuestro “yo”; a cambio estaríamos adquiriendo la posibilidad de desarrollar la conciencia de la responsabilidad que esta confianza implica; al mismo tiempo que no habría mejor campo para fortalecer el don de la voluntad que nos permite elegir, decidir y ejercer aquello que será agradable a los ojos de nuestro Creador.

Empecemos por el primer encargo que recibimos, éste es el “hálito de vida”, el espíritu que nos anima, mejor llamado en Sus propias palabras “Su depósito”. De donde podemos deducir que no nos pertenece. Es un encargo y todo encargo es un día reclamado por su verdadero dueño, previo informe de cuán bien hemos cumplido con la tarea. ***“Pídete cuentas a ti mismo cada día, antes de que seas llamado a rendirlas...” ^[3]***

Sucede lo mismo con la “adquisición” más cercana: La familia, decimos “nuestra” pareja, “nuestros” hijos y como tal deseamos disponer de ellos, perdiendo la consideración y respeto que merecen sus realidades espirituales. Extendiendo la línea de “nuestras pertenencias” podemos incluir a nuestros padres, hermanos y demás familiares, amigos, y el mundo en general; llegando a la misma conclusión: Nada ni nadie nos pertenece; siguen siendo “encargos” delicados y valiosos, para que nuestro paso por esta vida breve, sea dichosa y logremos alcanzar juntos, el objetivo de nuestra existencia y propósito de nuestra creación.

En correspondencia a tanta generosidad y privilegiada confianza de nuestro Creador toca esforzarnos con esmero; en principio, velando por el crecimiento del espíritu bajo nuestra custodia, para luego continuar por amar, respetar y apoyar el desarrollo de los otros espíritus que nos acompañan.

Como una consecuencia de esta primera reflexión, analicemos la segunda cuestión. Ya hemos concluido en que no tiene sentido creernos “dueños” de nuestra existencia; por tanto, la vida confiada a nuestro cuidado no es privada y nada de lo que hagamos será totalmente privado. Unos con otros estamos conectados de manera misteriosa e invisible; de modo tal que, los hechos o acciones de unos influyen sobre el resto. ***“...Porque las acciones son las que hablan al mundo y son la causa del progreso de la humanidad”.***^[4]

Grande es nuestro compromiso con el mundo como grande el privilegio. El progreso de la sociedad, que al contemplarla llena de dolencias nos deprime, comienza con cada uno. Los Escritos nos aseguran que una sola alma pura tiene la capacidad de iluminar todo un continente, tal es el poder otorgado por Dios a quienes con valiente resolución se deciden a promover el cambio de los sistemas vigentes.

Esta transformación individual que ante ojos incrédulos podría parecer de limitada trascendencia, no es tal. Con acierto se ha señalado al hogar como aquel laboratorio donde se prepara y decide la clase de sociedad que queremos. Entonces, el agente de transformación más próximo sería la familia, aquí se entrenan y desarrollan las virtudes espirituales para que luego, convertidas en acciones, proyecten su efecto hacia los demás miembros de la sociedad humana. Pero si el comienzo de esta obra está en el hogar, su proyección debería estar en los centros de estudio y círculos humanos del entorno; al final, todos cumplimos una función educadora. Es importante entonces recalcar que, las acciones nobles invitan a acciones similares en los demás; en tanto que las acciones bajas e indignas alientan la degradación de quienes nos observan.

Los niños y jóvenes son el material más expuesto a la buena o mala calidad de nuestros actos; compartiendo todos la responsabilidad de la formación o

deformación de sus mentes. No sin razón, el sociólogo francés Gabriel de Tarde enfatizó sobre la influencia de la mimesis (fenómeno de la imitación) en el desarrollo de la conducta humana-social, y al margen de la controversia que despertara su teoría podemos visualizar que la imitación es la forma inicial del aprendizaje. Así vemos que un gran porcentaje del aprendizaje infantil está basado en la imitación. Por ejemplo, aprendemos a hablar un idioma, poco a poco, como si las palabras se fueran “pegando” sin darnos cuenta. De modo similar sucede con las actitudes, también se van “pegando”, inicialmente, sin análisis ni reflexión. Hasta que un día nos descubrimos con hábitos y esquemas de pensamiento cuyo origen no podríamos explicar, sino como una suerte de “herencia” no siempre afortunada.

Al hacer un análisis de las actitudes de desaliento y rebeldía presentes en la juventud tanto psicólogos como educadores coinciden en señalar como una de las causas, la escasez de paradigmas. Un rasgo que guarda relación con lo ya mencionado: la imitación, una cualidad inherente a la naturaleza humana. En el proceso de su desarrollo normal, el ser humano siempre busca y admira modelos de personas con quien sentirse identificado y a quien considerar digno de ser imitado. Inicialmente estas personas son los padres, también los maestros; simultáneamente, lo son aquellas personas que de alguna manera destacan o lideran en el arte, la política, la moda, etc. Cuánta responsabilidad para quienes arrastran con sus acciones a cientos, miles y hasta poblaciones enteras. Surge entonces la necesidad apremiante de líderes idóneos, con capacidad moral de conducción.

La auto evaluación como práctica permanente nos da la oportunidad de convertir cada día en una posibilidad de modificar nuestras conductas; si decidimos que nuestros hechos, al no ser totalmente privados podrían servir a los demás como un puente hacia su desarrollo. Prefiriendo el bienestar del prójimo y renunciando a nuestras gratificaciones egoístas.

Con certeza, el tener presente que cada uno es el “depósito” más amado de Dios proporcionará la confianza necesaria para abandonar alguna posición tibia de conformismo con las circunstancias y emprender tenaz lucha, sin detenimiento hasta lograr en un futuro no lejano ser todos y cada uno paradigmas de la elevada realidad espiritual del hombre; convertidos en espejos dignos donde nuestros niños y jóvenes deseen mirarse.

“Sin acción nada puede llevarse a cabo en el mundo material, ni pueden las palabras solas ayudar al hombre en su adelanto hacia el Reino Espiritual” [5]

NOTAS:

- [1] Bahá'u'lláh, Oración De Difuntos - Libro de Oraciones Pág. 142*
- [2] Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, Pág. 167*
- [3] Las Palabras Ocultas de Bahá'u'lláh, Primera parte, del árabe-No. 31.*
- [4] La Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá, Pág. 76*
- [5] La Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá- Pág. 77*